

1,2,3
¡CUÉNTAME!

¿POR QUÉ MURIÓ JESÚS?

Seguramente has visto en un museo, en un libro o en una iglesia, una pintura que representa a Jesús en la cruz. ¿Cómo reaccionaste? ¿Qué significa para ti la muerte de Jesús? ¿Qué puede cambiar esto en tu vida? Estas son preguntas a las que responderemos. Presta mucha atención. En esta historia, encontrarás algunas personas que entendieron por qué Jesús murió en la cruz.

Encontramos el relato de la crucifixión al final de los evangelios.

LA CRUCIFIXIÓN

Jesús acaba de ser condenado a muerte. Lleva una cruz pesada, pero está tan exhausto que camina con gran dificultad. Tropieza en el camino. Pasa un hombre. Vuelve del campo.

- ¡Vamos! ¡Ven aquí tú! dicen los soldados. ¡Toma la cruz y llévala por él!



Una gran multitud los sigue. Las mujeres se lamentan y lloran cuando ven a Jesús desfigurado, su cuerpo cubierto de heridas y sangre. Otros se ríen y lo maldicen. Finalmente llegan a un lugar llamado Gólgota. Ponen a Jesús en la cruz. Los soldados le clavan clavos en las manos y los pies. También crucifican a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Cuelgan un letrero encima de la cabeza de Jesús.

- ¡Escribiréis "Jesús, Rey de los judíos"! había ordenado

Pilato. ¡Necesitan saber por qué fue condenado!

Jesús mira a los soldados, estos hombres violentos con un corazón tan duro. Con voz fuerte, dijo:



- ¡Padre ! Te ruego que los perdones. No saben lo que hacen.

Cuatro soldados están ocupados con otra cosa.

- ¡Tomemos Su ropa! ellos dicen. Compartámosla entre nosotros. ¡Una pieza para cada uno!

Uno de ellos está a punto de rasgar la túnica.

- ¡No ! gritaron los demás. Está confeccionada en una sola pieza y en una bonita tela. Tiene valor. Echaremos a suertes

para saber quién se la llevará.

La multitud continúa maldiciendo a Jesús.

- ¡Baja, si eres el Hijo de Dios! ¡Venga, ya !

Burlándose con arrogancia.

- ¡El que hizo milagros, que descienda ahora y creeremos en Él!

Los dos bandidos lo insultan.

- ¡Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!

Pero uno de ellos se recompuso. Ahora comprende por qué Jesús está en la cruz.

- ¿No le temes a Dios? le dijo al otro. ¿Has olvidado que todos tendremos que rendir cuentas ante Él? Hoy estamos pagando por las cosas terribles que hemos hecho. ¡Somos culpables ante los hombres pero también ante Dios! Pero Jesús, no hizo nada malo.

Vuelve la cabeza hacia el Señor.

- ¡Jesús! dice. ¡Acuérdate de mí cuando entres en tu reino!

- Te aseguro, le dice Jesús, ¡hoy estarás conmigo en el paraíso!

Al pie de la cruz, hay algunas mujeres. Lloran, aplastadas por el dolor y la tristeza. Jesús ve a María, su madre y junto a ella, a Juan, su discípulo.

- ¡Aquí está tu hijo! Le dijo a su mamá.

- ¡Aquí está tu madre! Le dijo a Juan.

Juan entendió bien el mensaje de Jesús. María vino a vivir con él. Él la cuidó y María fue como una madre para él.



Al final de la mañana, el sol está alto en el cielo. Pero de repente, la gente se mira con miedo.

- ¡Qué está sucediendo? ¡Es mediodía y está oscuro! ¿Qué quiere decir eso? ¡Está oscuro en pleno día! ¡Sí! El país está sumido en la oscuridad.

El sol permanece completamente oculto hasta las tres de la tarde. Jesús todavía está en la cruz. Agoniza.

Con voz fuerte, clama:

- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Luego, agrega:

- ¡Tengo sed!

Los soldados mojan una esponja en vinagre y la acercan a Su boca con una caña.

Jesús lo toma y dice:

- ¡Ahora todo está hecho! ¡Padre mío, pongo mi espíritu en tus manos!

Lanza un fuerte grito y muere.

El oficial romano al pie de la cruz está abrumado. Exclama delante de todos:

- Seguro! ¡Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios!

- ¿Pero qué está pasando? grita la gente asustada. ¡La tierra tiembla! ¡La sentimos moverse!



¡Sí! ¡Es un terremoto! Las rocas se parten, los sepulcros se abren. En el Templo, la gran cortina, de varios metros de altura, se abre de arriba hacia abajo. Una mano invisible la desgarró. Un soldado romano se acerca a Jesús. Le apuñala el costado con su lanza para asegurarse de que está muerto. Más tarde, un hombre va a ver a Pilato. "Déjame llevar el cuerpo de Jesús", le dice. Prepara el cuerpo, lo envuelve en pañuelos y lo deposita en una tumba excavada en la roca.

Se rueda una gran piedra para cerrar la entrada al sepulcro. La noche cae sobre Jerusalén profundamente conmocionada por estos eventos. Parece bien que todo se acabó.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Nadie puede decir cuánto nos ama Jesús. Él soportó todos estos sufrimientos en Su cuerpo pero también en Su Espíritu, en Su alma por nosotros. Pero, ¿por qué aceptó? ¿Lo entendiste? En la historia algunas personas lo entendieron. ¿Las encontraste? Sí, hay un bandido y el oficial romano; tal vez hubo otros pero no lo sabemos. Veamos qué entendió el bandido. Primero, él es debemos rendir cuentas ante Dios y que no puede ir al paraíso porque Dios es justo y santo, nada malo puede presentarse en Su presencia. También entendió que Jesús es castigado, condenado en su lugar para que Dios pueda perdonarlo. Cree que Jesús es el Hijo de Dios y que después de Su muerte reinará en el cielo.

Jesús murió en la cruz para que todos los humanos que creen en él puedan ir al cielo. Todos los humanos son los otros, pero también tú y yo. ¿Amas a Jesús, crees en él? ¿Crees que fue castigado por ti por tu desobediencia?

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

El relato de la crucifixión, muy discreto sobre los sufrimientos de Jesús, es el mensaje central de la Palabra de Dios. Sin la cruz, nadie podría ser salvado. Fue por amor a nosotros que Jesús soportó todo este sufrimiento. Sus palabras de amor y su actitud, hasta su último grito, nos muestran cuánto nos ha amado.